

„ pues, que siempre estás recibiendo beneficios de Dios, in-
 „ vocale continuamente; y por quanto viene de su mano
 „ todo quanto recibes, reconoce siempre que le eres deu-
 „ dor.

146. „ Todas las veces que celebramos la memoria de
 „ los Mártires, debemos, sin dificultad, dexar nuestras ocu-
 „ paciones y tareas para concurrir todos á la Sagrada Jun-
 „ ta con el fin de dar la honra que debemos á aquellos San-
 „ tos que procuraron nuestra salud con la efusion de su san-
 „ gre: porque qualquiera que honra á los Mártires, honra
 „ tambien á Jesuchristo; y el que desprecia á los Santos,
 „ desprecia tambien al Señor.

147. „ Para ayunar de modo que agradeis á Dios, es
 „ preciso ser benignos con vuestros criados, cariñosos con los
 „ extraños, caritativos con los pobres, levantaros temprano
 „ para ir á la Iglesia, dar gracias á Dios, y pedirle per-
 „ don de vuestras culpas, implorar su misericordia por los
 „ pecados pasados, y su proteccion para evitarlos en ade-
 „ lante.

148. „ En otros tiempos del año hay algunos ayunos
 „ por los cuales se merece premio si se observa; mas en
 „ Quaresma peca el que dexa de ayunar. Los otros ayu-
 „ nos son voluntarios; pero los de Quaresma son de obliga-
 „ cion: á los otros nos convidan, pero á estos nos obligan;
 „ y no tanto son precepto de la Iglesia, como del mismo
 „ Dios.

149. „ Está la vida tan llena de males, que en esta
 „ consideracion podemos mirar la muerte como remedio,
 „ mas bien que como trabajo.

150. „ A todos los Mártires debemos honrar con es-
 „ pecial devocion; pero mas singularmente á aquellos cu-
 „ yas reliquias conservamos; porque nos asisten con sus ora-
 „ ciones, y nos ayudan con sus martirios. Con estos tene-

„ mos cierto derecho de familiaridad, porque estan con no-
 „ sotros, y han escogido nuestra tierra por ordinaria habi-
 „ tacion: en esta vida nos protegen, y despues reciben
 „ nuestras almas quando éstas desamparan el cuerpo.

151. „ No sin causa aquel Dios que es bueno y jus-
 „ to os impuso la obligacion de dar á los pobres, y quiso
 „ que los pobres tuviesen necesidad de pedir. Reconoced que
 „ sois depositarios de los bienes del Señor para con otros sier-
 „ vos suyos, y no penseis que la tierra produce sus frutos
 „ solo para satisfacer á vuestra gula y sensualidad. Recono-
 „ ced que los bienes que poseeis se os han entregado, mas
 „ para dispensarlos que para retenerlos. Vosotros haceis vues-
 „ tro gusto por poco tiempo, y abusais de ellos quando los
 „ haceis servir á la sensualidad; pero en pasando este vicio
 „ con la vida, os llamará Dios á su presencia, para que
 „ deis la mas exácta cuenta de vuestra administracion.

152. „ ¡Qué vergüenza es para nosotros negar á nues-
 „ tros hermanos el pan de la tierra, al mismo tiempo que re-
 „ cibimos en nuestras bocas el pan del cielo!

153. „ No es menor delito quitar los bienes al que los
 „ tiene, que negarselos á quien le faltan, quando nosotros es-
 „ tamos abundantes, y podemos dar.

154. „ En nada deben ser los Sacerdotes como el resto
 „ del pueblo, ni en los deseos y pensamientos, ni en el modo
 „ de vivir, ni en las costumbres. La dignidad Sacerdotal les
 „ obliga á otra vida mas séria, á otra gravedad, y á otra
 „ piedad mas sólida. A la verdad, ¿qué hallará el pueblo
 „ que observar y que imitar en el que no sobresalga en vir-
 „ tud al comun de las gentes? ¿Qué admirará en vosotros
 „ si solamente ve lo que hay en él? Si no halla cosa en que
 „ le excedais, ó si le estan dando en rostro, en el que mi-
 „ raba como digno de su respeto, los mismos defectos que le
 „ avergüenzan en sí mismo.

155. „ No conviene á la benignidad imperial quitar
 „ la libertad de hablar á los Obispos , ni á la generosidad
 „ Episcopal no decir lo que piensa. Nada hace á los Empe-
 „ radores tan familiares y tan amables á sus pueblos , como
 „ la conservacion de esta libertad en los que les sirven mas
 „ de cerca ; porque entre los buenos y los malos Príncipes
 „ hay esta diferencia : que los buenos quieren la libertad
 „ en sus vasallos , y los malos los quieren tener en servidum-
 „ bre : por ultimo , no hay cosa mas peligrosa para un Obis-
 „ po en la presencia de Dios , ni mas indecorosa en la de los
 „ hombres , que el no tener valor para decir su sentir con
 „ toda libertad.

156. „ Vos ¡ oh Emperador ! corriaís el mismo ries-
 „ go que yo delante de Dios si yo callára ; mas ahora par-
 „ ticipareis del mismo bien que yo hago hablando con la
 „ debida libertad ; y no me tengais por un importuno que
 „ se mezcla en donde no tiene que hacer : pues en esto
 „ cumplo con mi obligacion , y obedezco á los preceptos
 „ del Señor , en cuyo desagrado hay mucho mayor peligro
 „ que en el de un Emperador.

157. „ Yo , en el caso de que sucediese lo que suelen
 „ egecutar los que tienen la potestad suprema , estaba dis-
 „ puesto á sufrir lo que conviene á un Obispo. Jamás aban-
 „ donaré voluntariamente los derechos del Obispado ; mas si
 „ quieren hacerme violencia , no sé lo que es defenderme ,
 „ solo podré afligirme , llorar y gemir : no tengo otras ar-
 „ mas que el llanto , para resistir á las armas y soldados que
 „ me opongan los que me quieran precisar violentamente.
 „ Estas son las unicas defensas de los Obispos , y no puedo
 „ ni quiero hacer otra resistencia : pero no acostumbro á
 „ huir abandonando mi Iglesia.

158. „ Quando se me propuso que entregase los vasos
 „ de la Iglesia , dí por respuesta : que si se trataba de dar

„ alguna cosa que fuese mia , como una heredad , una casa , ó
 „ bien el oro y la plata , me desprenderia gustoso de todo , en
 „ quanto estuviese de mi parte. Pero que del Templo de
 „ Dios nada podia quitar ; ni debia yo entregar lo que me
 „ habian entregado á mí para custodiarlo , y no para aban-
 „ donarlo.

159. „ Maestro . ¿ es permitido dar el tributo al Ce-
 „ sar ó no ? ¿ Siempre han de oponer la autoridad del Ce-
 „ sar á los siervos de Dios para afligirlos ? ¿ Qué , siempre
 „ ha de pretextar la impiedad el nombre del Emperador
 „ para calumniarnos y perseguirnos ?

160. „ Yo castigo mi cuerpo , para que no suceda que
 „ predicando á los otros , sea yo mismo reprobado. Luego
 „ aquellos que no castigan su cuerpo , y quieren predicar á
 „ otros , serán reprobados de Dios.

161. „ ¿ Podemos creer que los consejos de los demás
 „ son mejores que los de los Santos Apóstoles ? Dice San
 „ Pablo : yo doy consejo ; y estos hombres quieren disuadir
 „ á todo el mundo para que no abracen la virginidad.

162. „ El camino de la virginidad es el mejor ; mas por
 „ ser tan difícil y elevado requiere mucha fortaleza para
 „ mantenerse en él : el camino de la viudez tambien es muy
 „ bueno , y menos difícil que el primero ; mas por ser tan
 „ áspero y escabroso , pide mucha circunspeccion y cuidado
 „ en las que le pasan. El camino del matrimonio es bueno ,
 „ y mas fácil y llano ; pero en él se llega rodeando mu-
 „ cho , á la habitacion de los Santos. Tiene , pues , la vir-
 „ ginidad sus premios , la viudez sus meritos , y la casti-
 „ dad conyugal el lugar conveniente á su virtud.

163. „ El Sacerdote debe ser como Melquisedech , sin
 „ padre y sin madre ; y no se ha de elegir en él la no-
 „ bleza de la sangre , sino la excelencia de las costumbres ,
 „ y el resplandor de la virtud.

164. „ Tanto debe aventajarse la vida de un Sacerdo-
te á la del comun de los fieles, quanto su gracia y dig-
nidad excede á la de los otros: y el que sujeta y obliga á
los demás con sus preceptos, debe primero saber guardar
en sus acciones los preceptos que Dios le ha impuesto.

165. „ Estar siempre ocupados en alabar á Dios, é
implorar su gracia con oraciones continuas, y en leer y
trabajar, es vida de Angeles. Por estar los Religiosos se-
parados de toda sociedad de mugeres, se emplean en ser-
virse y en guardarse unos á otros. ¡ Oh qué excelente es
aquella vida en la qual hay tan pocos males que temer,
y tanto bien que imitar! El trabajo del ayuno es alli re-
compensado con ventajas por la tranquilidad del alma, es-
tá facilitado con la costumbre, aliviado con el reposo, ó
divertido con la ocupacion, no siente la carga de las soli-
citudes del siglo, los trabajos que otros padecen, ni la
oportunidad de las gentes del mundo.

166. „ Qual es la vida del Señor, tal es la de toda
su casa.

167. „ Aquel es verdaderamente rico que es heredero
de Dios, y coheredero de Jesuchristo. No desprecies al
pobre, porque éste es el que te hace rico.

168. „ El demonio no se introduce tan facilmente con
la tentacion de la gloria humana en los espíritus perezoso-
sos y tibios, ó en los rudos y pesados, como en los que
son mas fervorosos y mas ricos de meritos y buenas obras:
muchas veces derriba con la elevacion del orgullo á los
que no ha podido mover en otros puntos con los esfuer-
zos mas violentos; pues juzga, que quanto mas se han
elevado en santidad, mas proporcionados los tendrá para
caer en sus emboscadas.

169. „ Quanto mas vamos creciendo en perfeccion con
la práctica de los Divinos Mandamientos, mas motivos

„ tenemos de temer, que, hinchada nuestra alma con el co-
nocimiento de su propia virtud, y cayendo en el deseo de
ser alabada, se dexé arrebatar de algun exceso de orgullo
que la manche con la presuncion, quando se considera mas
virtuosa.

170. „ El que ha caido se vuelve facilmente á levan-
tar, si recurre al Soberano Reparador, implorando su asis-
tencia; pero quando nuestra ruina proviene del orgullo es
como irreparable; porque, ó el sobervio conoce con mu-
cha dificultad su pecado; ó si le reconoce, no recurre á
la asistencia del Soberano Médico para que le sane, si-
no que busca en sí mismo el remedio. De esta suerte no
hay que esperar que cure de su mal; porque el mismo
remedio que él se aplica es una verdadera enfermedad.”

